

## La serpiente que trajo la curación

El capítulo 21 del libro de Números trae algunas informaciones interesantes sobre la jornada del pueblo en dirección a Moab. En primer lugar, en el versículo uno ellos encuentran al rey de Arad, en la región del Neguev y allí consiguen una victoria sobre aquel rey y seguirán adelante en su trayecto hacia la tierra prometida.

El inicio del capítulo 21 de Números dice: “Cuando el cananeo que reinaba en la ciudad de Arad y vivía en el Néguev se enteró de que los israelitas venían por el camino de Atarín, los atacó y capturó a algunos de ellos. Entonces el pueblo de Israel hizo esta promesa al Señor: «Si tú nos aseguras la victoria sobre este enemigo, destruiremos por completo sus ciudades». El Señor atendió a la súplica de los israelitas y les concedió la victoria sobre los cananeos, a los que destruyeron por completo, junto con sus ciudades. Por eso a aquel lugar se le llamó Jormá.”

Justo después tenemos un hecho impresionante que llama la atención y que es el tema central de este capítulo: se trata de la famosa historia de la serpiente de bronce. El texto dice lo siguiente a partir del versículo 4 en la versión Reina Valera Contemporánea... “Los israelitas salieron del monte Hor por la ruta del mar Rojo, bordeando el territorio de Edom. En el camino se impacientaron y comenzaron a hablar contra Dios y contra Moisés: —¿Para qué nos trajeron ustedes de Egipto a morir en este desierto? ¡Aquí no hay pan ni agua! ¡Ya estamos hartos de esta pésima comida! Por eso el Señor mandó contra ellos serpientes venenosas, para que los mordieran, y muchos israelitas murieron. El pueblo se acercó entonces a Moisés y dijo: —Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti. Ruégale al Señor que nos quite esas serpientes. Moisés intercedió por el pueblo, y el Señor le dijo: —Hazte una serpiente y ponla en un asta. Todos los que sean mordidos y la miren, vivirán. Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un asta. Los que eran mordidos miraban a la serpiente de bronce y vivían.”

Una orden interesante, diferente, porque significaba construir un objeto metálico, una especie de estatua. Se hizo una serpiente de bronce, puesta en lo alto de un poste. Todo el que mirara a la serpiente, mostrando que estaba atendiendo a la recomendación divina, mostrando que estaba reconociendo su propio pecado y mostrando también que estaba depositando fe concretamente en la sanidad que venía de la parte de Dios, siendo la serpiente solo un símbolo de eso, todo el que miró a la serpiente demostrando fe recibió la bendición de permanecer vivo. Y el viaje del pueblo siguió adelante. Ellos entonces se ponen en marcha, dice el texto:

“Los israelitas se pusieron en marcha y acamparon en Obot. De allí partieron y acamparon en Iyé Abarín, que está en el desierto, al oriente de Moab. De allí partieron y acamparon en el valle de Zéred. De allí partieron y acamparon al otro lado del río Arnón, que está en el desierto que se extiende desde el territorio de los amorreos. El río Arnón sirve de frontera entre el territorio de los moabitas y el de los amorreos. Por eso puede leerse en el libro de las guerras del Señor: «...hacia el Mar Rojo, los valles y el Arnón. La ladera de los valles que se extienden hasta la región de Ar y la frontera de Moab».”

Ellos siguen por el camino, saliendo del monte de Hor, donde ocurrió el episodio de la serpiente de bronce, y prosiguen en su jornada cambiando el campamento dependiendo de la dirección y de la gracia divina hasta llegar a la tierra de los moabitas, la región de Moab. Al seguir adelante, ellos encontrarán otra lucha más, ahora con los reyes de los amorreos, Sijón y Og. El texto dice que...

“Israel envió emisarios a Sijón, rey de los amorreos, con este mensaje: «Te pido que nos dejes pasar por tus dominios. Te prometo que no entraremos en ningún campo ni viña, ni beberemos agua de ningún pozo. Nos limitaremos a pasar por el camino real, hasta que salgamos de tu territorio.»”

Observamos en las escrituras una vez más que los amorreos no fueron simpáticos. Sijón no dejó al pueblo de Israel cruzar; al contrario, convocó a su ejército e hizo batalla contra Israel; pero Dios bendijo al pueblo de Israel. Israel destruyó con espada y consiguió la victoria, vencieron allí al rey Sijón, conquistaron la ciudad de Hesbón, y vencieron a los amorreos, consiguieron habitar aquella tierra conforme vamos a observar en el versículo 34.

“Pero el Señor dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque voy a entregar en tus manos a Og con su ejército y su territorio. Harás con él lo mismo que hiciste con Sijón, el rey de los amorreos que vivía en Hesbón». Así fue como los israelitas mataron a Og, a sus hijos y a todo su ejército, hasta no dejar sobreviviente, y se apoderaron de su territorio.”

Como ves Moisés, todavía liderando al pueblo israelita, también consiguió derrotar a Og, rey de Basán, con todo su ejército. Así que obtuvo victoria sobre Sijón y Og, los dos reyes amorreos, y caminó en dirección a la región de Moab en esa jornada dirigida por Dios.

Y ese capítulo queda marcado por la impresionante historia de la serpiente de bronce que fue levantada para traer sanidad a todo aquel que depositaba su fe en Dios. Esta serpiente de bronce que aparece en la jornada de los israelitas hacia la tierra prometida, yendo en dirección a Moab, adquirió una importancia especial. Incluso es citada en el Nuevo Testamento, en el capítulo 3 de Juan.

El propio Jesús, hablando sobre su misión de salvador de la humanidad, dijo con claridad en el capítulo 3 de Juan que tal como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, también era necesario que el hijo del hombre fuese levantado. Tal como la serpiente traía aquel símbolo de promesa, de salvación, de perdón y de sanidad, de igual forma Jesús fue también levantado en el madero, en la cruz, para ofrecer perdón, salvación y cura para aquel que en él depositase su fe y su confianza.

De igual manera que la serpiente fue levantada, los que la miraban recibían vida, recibían la posibilidad de escapar de la muerte y permanecer con vida ante aquel juicio divino que cayó sobre el pueblo,

Así también cuando Jesús, el hijo del hombre, fue levantado, apela a la necesidad de recibir vida espiritual de parte de Dios mirándole a Él; es decir, depositando tu confianza en él para recibir perdón y salvación en la persona de Cristo.

Vemos que en el Antiguo testamento tenemos episodios que son importantes en sí mismos; pero algunos de ellos tienen una importancia especial, son más significativo porque apuntan directamente al plan futuro que Dios tenía para la humanidad o son presentados en el Nuevo Testamento como tipos, como figuras que prefiguraban, digamos, la realidad mayor que se encuentra en Cristo y que se cumplió a través del Mesías que trajo salvación y redención eterna.